

EL TORO, EL TORERO Y LA PLAZA: LÉXICO, FRASEOLOGÍA Y METÁFORAS CULTURALES

Miguel Ángel DE LA FUENTE GONZÁLEZ
Universidad de Valladolid
E.U.E de Palencia

RESUMEN

El objeto de este artículo son los tres términos taurinos básicos *toro*, *torero* y *plaza*, en sus campos léxicos y con sus correspondientes sinónimos. Estudiaremos, pues, su significado inicial, así como su extensión al lenguaje común actual, donde tienen un significado distinto al propiamente taurino. También consideraremos su valor simbólico e icónico, especialmente representativo de lo español.

Palabras clave: léxico taurino, fraseología taurina, simbología española, *toro*, *torero*, *plaza de toros*.

ABSTRACT

The object of this article is the three bullfighting basic terms *bull*, *bullfighter* and *bullring*, in their lexical fields and their synonyms. We will study so their initial meaning, as well as their application to the common language, where they have a different meaning from the bullfighting one. We will also consider their symbolic and iconic value, specially representative of the Spanish essence.

Key words: bullfighting lexicon, bullfighting phraseology, Spanish simbology, bull, bullfighter, bullring.

Quien firma este artículo no pertenece al grupo de *aficionados* (sabedores y saboreadores de la fiesta de los toros), sino que es alguien que se acerca a ella como estudioso de su lenguaje. Y este acercamiento lo hace, animado por el interés que sus estudiantes de español (especialmente de Tula, Odesa y Lviv) muestran por el mundo taurino, tan identificado con el ser y el sentir nuestro.

Realidad, cultura y lenguaje están estrechamente conectados, lo que exige trabajarlos simultánea y conjuntamente. Y por tratarse de un mundo amplio,

inmenso (quizás todos lo sean), nos vamos a limitar, como anuncia el título del artículo, a los tres campos que se corresponden con los términos *toro*, *torero* y *plaza*. Sin embargo, antes vamos a referirnos a ciertos aspectos generales que sirvan de encuadre; concretamente: los niveles de uso del lenguaje taurino, así como sus usuarios y motivaciones.

A) Los cuatro usos del lenguaje taurino: En el terreno del lenguaje, y con respecto a la contribución del mundo de los toros (similar a otras, como la religión o el deporte, por ejemplo), podemos distinguir cuatro niveles: el uso especializado o propiamente taurino, el meta-taurino, el literario y el cotidiano.

A.1) El uso especializado o taurino, directo (referencial), es propio de los profesionales y especialistas de la tauromaquia (toreros, críticos taurinos y aficionados); esta forma de lenguaje trata la realidad taurina, con el rigor técnico de la expresión especializada. Para ellos, por ejemplo, un *toro* es el animal que se sacrifica en una plaza.

A.2) El uso meta-taurino aparece cuando en un texto de tema taurino se utilizan léxico o frases hechas taurinas en su sentido común, no propiamente taurino. Por ejemplo, el toro como metáfora de problema: “El toro de la crisis ataca a las empresas taurinas” (aunque lo mismo se podría decir para cualquier otra empresa no ligada al sector taurino).

A.3) El uso literario, creativo (poético o figurado), propio de escritores y de textos literarios, destaca por la originalidad. Para un poeta, el toro puede ser la pasión, por ejemplo, que ataca a través de los atractivos de la mujer, como la poesía “Tus cinco toritos negros”, de Manuel Benítez Carrasco.

A.4) El uso común, lexicalizado, está alejado del rigor del uso especializado y de la originalidad del literario; es el lenguaje repetido, y repetitivo, consolidado ya en el idioma. Es la forma que utiliza un hablante normal, más o menos conscientemente, en una conversación de tema no taurino. Por ejemplo, el toro símbolo de la crisis económica o como fuerza: “Fernández está hecho un toro”.

Este último uso es el objetivo preferente de este trabajo, que pretende señalar los rastros del lenguaje y el mundo taurinos en la expresión del hablante común, no especialista. Por tanto, los lectores a los que puede ser útil este artículo son los estudiantes de nuestra lengua, además de cualquier hispanohablante interesado por su idioma.

Por otra parte, la importancia de los toros (ya no en la vida artística o literaria, sino en la vida diaria) no hay que perderla de vista; en palabras de Manuel Román (2007: 9), “hasta muy avanzado el siglo XX, las dos grandes pasiones de los españoles fueron el teatro y los toros. El fútbol sería después la primera de ellas”. Y sobre su función social, señala que “servían de desahogo a los espectadores para, con sus gritos y ovaciones, superar toda suerte de frustraciones

políticas, económicas, personales o de cualquier otra índole”. Todo esto dejó su huella en el español.

B) Quién y por qué usa la terminología taurina: Muchos españoles viven de espaldas a los toros, igual que otros viven de espaldas al submarinismo o a la halterofilia, por ejemplo; sin embargo, no deberían ignorar que los toros y su mundo están presentes, en mayor o menor medida, en el lenguaje cotidiano; además de que la fiesta de los toros nos identifica, para bien o para mal, y de momento, ante el mundo.

En efecto, el lenguaje taurino puede presentarse en cualquier hablante, o en cualquier medio de comunicación, aunque quizás haya ciertas circunstancias que lo favorezcan. Pensamos, por ejemplo, en circunstancias de tipo personal (si el hablante es aficionado o no a la fiesta; un antitaurino, desde luego, evitará el uso de ciertos términos abiertamente taurinos, marcados); circunstancias históricas (por ejemplo, épocas anteriores a la aparición del fútbol); circunstancias temporales (más uso en temporada de corridas, que en invierno; en una época en que se habla de toros, es lógico que se contagie la prensa en sus titulares metafóricos); circunstancias geográficas (quizás la utilicen más los habitantes del sur, que los del norte); etc.

A modo ilustrativo de las causas de tipo personal, y aunque no se refiera concretamente al lenguaje taurino, resulta interesante esta observación de Benito Pérez Galdós en uno de sus *Episodios Nacionales* (Pérez Galdós 1976: 37-38):

Nombróle el rey poco después [al infante don Antonio] gran almirante de sus escuadras, por cuyo motivo, aunque nunca había visto el mar, dióse al estudio de la náutica, y en la conversación corriente encajaba términos de marina, diciendo con mucho énfasis: “*Las cosas van viento en popa*”, o bien “*Echaremos a pique a los liberales*”.

Como puede observarse, se trata de un caso de aplicación de la fraseología marinera a otras realidades. Lo mismo sucede con el lenguaje de cualquier otro ámbito o especialidad, como puede ser el taurino.

Y terminamos esta introducción, aclarando que, en los tres apartados de este artículo (*el toro, el torero y la plaza*), el esquema que vamos a seguir será comenzar por la definición del término taurino a partir del diccionario de Nieto Manjón (2004), sobre todo; y a continuación veremos su valor dentro del lenguaje común, no especializado, y, a veces, del meta-taurino. En cuanto a los ejemplos, serán preferentemente de textos de nuestra época, especialmente de la prensa.

1. EL TORO

Nieto Manjón (2004: 626) define *toro* así:

Mamífero rumiante, de unos dos metros y medio de largo desde el hocico hasta el arranque de la cola y cerca de metro y medio de altura hasta la cruz [la parte más alta del lomo]; cabeza gruesa armada de dos cuernos; piel dura con pelo corto, y cola larga cardosa [con pelo] hacia el remate.

En cuanto a las características del toro bravo, hay que mencionar su fuerza y fiereza. Suele llegar a su pleno desarrollo a los cuatro años; así, tenemos *novillo* o novilla, “toro o vaca que aún no ha alcanzado su plenitud física y que se lidia en novilladas” (Nieto Manjón 2004: 439). Si se castra, el toro se convierte en *buey*; y “se puede utilizar como *cabestro* para conducir al ganado bravo” (Nieto Manjón 2004: 626). Como insulto, *cabestro* significa *cornudo*, según Luque Durán (2000: 79); y Pancracio Celdrán (2008: 181) añade el de “persona que no reacciona como debe, mereciendo que se le ponga un cabestro [cordel de cáñamo] para que tirando de él se le pueda gobernar [guiar], o para que lo siga y atine con la solución, como se hace con el toro que no encuentra la entrada del toril, una vez en la plaza”. Creemos que es sinónimo de *bruto* e *ignorante*; por ejemplo:

No es raro ver en la televisión a jóvenes y no tan jóvenes que dicen en estos tiempos de crisis: “Yo no quiero estudiar, lo que quiero es que me den un trabajo para ganar dinero”. A menudo tienen tal pinta de *cabestros* que me descubro pensando con pena: “Pero, hombre de Dios, ¿cómo te va a dar nadie un trabajo si es obvio que no te han enseñado nada y que aún no sirves ni para pegar un sello (Marías 2009: 130).

En lo referente al significado de *toro* en el lenguaje ordinario, tiene fundamentalmente tres valores: salud y fuerza, peligro y como símbolo de España. Vamos a verlos.

1.1) Salud y fuerza: *Estar como* (o *hecho*) *un toro*. Para Varela y Kubarth (1996: 274) es “gozar de buena salud”; lo que vemos reflejado en un ejemplo de una novela de Pérez Galdós y en una crónica deportiva (buena preparación física en un tenista):

Juan Bou era un barcelonés duro y atlético, de más de cuarenta años, dotado de esa avidez para trabajar y de esa potente iniciativa que distinguen al pueblo catalán; **saludable como un toro**, según su propia expresión; de humor festivo y palabra trabajosa (Pérez Galdós 1881/1983: 280).

Me arriesgué e hice una pretemporada de cuatro meses y medio con Paco Seirul.lo [preparador físico del Barça]. Eran cuatro horas de trabajo físico y cuatro de tenis. Llegué a los Juegos [Olímpicos] **hecho un toro**. Estaba físicamente muy bien (Iglesias 2008: 54).

Sin embargo, según el diccionario de Seco (2004: 984-985), más moderno, sirve para “ponderar la fortaleza, la furia o la bravura de un hombre. A veces de una mujer”. Veamos algunos ejemplos:

De modo que en Buenos Aires, Ascaso se contrató de cocinero en un hotel, Jover de ebanista, mi hermano de chico de los recados en un colmado y Durruti, que era **un toro**, de estibador en el puerto (Montero 2000: 86).

Alto, **fuerte como un toro**, con aspecto de galán de película mexicana, con una sexualidad insaciable, simpático, de trato exquisito, Jarabo se convirtió en un hombre de leyenda (Costa 2008: 16).

Y el Real Madrid ha regresado de su minigira **con la fuerza de un toro** (Cabajosa 2009: 34).

La fuerza a veces contrasta con otros aspectos de tipo psicológico, con efectos diversos; como en estos dos ejemplos:

El loco Alvarito era un hombre simpático y risueño, **fuerte como un toro** y jovial —y también sentimental— como el ruiseñor que cantaba, a la alta medianoche, en el alto y negro carballo de la corredoira que iba por detrás del jardín (Cela 2002: 282).

A mi lado se quedaban miss Cochrane y Gladys, la doncella de mamá que ahora había pasado a ser mía, una escocesa **fuerte como un toro** que me conocía desde niña y que había accedido a quedarse en España porque opinaba que en este país de bárbaros no podría encontrar una doncella que supiera peinar los cabellos rubios ni [cuidar] el cutis rosa de té que tenía su princesa (Eyre 2009: 245).

A veces las características se concretan en alguna parte del cuerpo (cuello o pecho, especialmente):

De su **cuello, fuerte y corto como el de un toro**, cuelga una gruesa cadena de acero con una llamativa insignia del mismo metal (Irujo 2003: 199-200).

Lo vemos por primera vez [al preso] de espaldas: brazos forzudos, **cuello de toro**, su apodo “Malamadre” tatuado en la nuca, calva amenazadora, andares apresurados (Iglesias 2009: 50).

La ejecución [por garrote vil] fue una auténtica carnicería porque la pericia del veterano verdugo nada pudo con aquel cuello de toro [de Jarabo] (Costa 2008: 18).

Era cierto que Buenaventura [Durruti] resultaba chistoso con ese delantal de mujer que parecía diminuto en su **pecho de toro**, y su cabeza de gorila emergiendo por encima de los volantes (Montero 2000: 180).

1.2) Bravura y peligro son cualidades que completan las anteriores o derivan de ellas. Unos ejemplos aplicados a muy diferentes realidades:

El Madrid regresa **hecho un toro**. Golea en Washington bajo un calor asfixiante con la sensación de haber virado completamente el rumbo (titular de Cabajosa 2009: 34).

En cuanto a los varones, sólo dos me parecen guapos: uno por ser torero — Cayetano... ¿Quién si no?— y el otro, Javier Bardem, por su **bravura de toro** (Sánchez Dragó 2008: 2).

Para nada [he pensado retirarme de torero]. Soy **toro bravo** y me crezco en la adversidad. Hay que mirar hacia delante, saber que uno tiene posibilidades y que debe luchar por lo que le gusta (Pérez 2008D: 65).

Ejemplos aplicados a situaciones problemáticas o ideas abstractas:

Ahora estoy petrificado, en salmuera [...] ¡Y eso que huyo de la política como si fuera **un toro** rejoneado! (Andújar 1987: 68).

Pregunta: Usted, tan navarra, ¿corre muchos **toros** en su vida?

Respuesta de Paloma Sobrini: Mis grandes **toros** son las licencias de obras del Ayuntamiento, que nos vuelven locos; y Bolonia, que nos deja con titulación inferior a la que nos corresponde (Marín 2009: 72).

Rajoy no tiene más remedio que enfrentarse a ese **toro** Gürtel en la última y única de las suertes que le quedan por cumplir [...] Hay que matar ese **toro** para volver a hacer política (Juliá 2009: 20).

En la Eurocopa 2008, días antes de enfrentarse Alemania a España, el corresponsal en Berlín, C. Á. Roldán (2008: 51), testificaba, en su crónica “El título, contra el mejor **toro** de Europa”, el uso del código taurino en algunos periódicos alemanes: «El “**toro**” español de Casillas, Fábregas, *das Kind (el Niño)* Torres y resto de jugadores encandilan a la prensa alemana, por eso, ayer casi todos los diarios coincidían unánimemente en sus portadas: *Olé!*». Y más adelante: «El *Bild* asegura en su portada que Alemania disputará el título contra el mejor **toro** de Europa» y apuesta por «coger a los españoles por los cuernos».

1.3) Como un miura: el término *miura*, según Seco (1999: 3095), es “toro de la ganadería Miura, famosa por su bravura y peligrosidad” (diferente del apellido Mihura, el literato). Un ejemplo:

El 28 de agosto de 1947, un *miura* llamado *Isleño* mató en la plaza de Linares a Manolete (Fernández-Santos y García 2008: 40).

También Seco (2004: 654) recoge *como un miura*, *hecho un miura* y *más que un miura*, como construcciones usadas “para ponderar la furia, la peligrosidad o la mala intención” (podemos considerarlas sinónimas de *como una fiera*). Suele referirse a personas y llevar verbos de movimiento (como *lanzarse*):

Peary **se lanzó** a la carga **como un miura**, mientras que Cook se mostró enervantemente caballeroso, felicitando a su adversario por haber llegado *también* [al Polo] y afirmando que había “gloria para los dos” (Antón 2008: 12).

Me fui sin pérdida de tiempo hasta el subteniente e hice y dije todo lo que Papiano me había aconsejado, pero no pude terminar porque **se me volvió como un miura** y me dio otra nueva torta al tiempo de preguntarme (Cela 2002B: 265).

Félix Sanz Roldán [recién nombrado director del Centro Nacional de Inteligencia] es consciente de que le ha “caído [en suerte] un **miura**” y de que tendrá que hacer “cirugía fina”, pero él es un “soldado” y sabe que a un presidente no se le dice que no [no se le rechaza el cargo] (M. Cruz 2009: 5).

Amorós (1999: 211) recoge otras frases coloquiales referentes a la peligrosidad, como *tiene peores intenciones que un miura y da más miedo que un toro de Miura* (mayúscula por la ganadería). Y J. Rodrigo Castrillo (2008: 166) cita *tener las intenciones de un miura*, como “abrigar propósitos demolidores”. Por otra parte, puede simbolizar la pasión amorosa, como en estos versos de la canción “Silencio, cariño mío”, de Quintero, León y Quiroga:

Un torito de locura / va corriendo por mis venas,
el torito de Miura / de un querer que me envenena.

1.4) El toro icono de la crisis: Pasando del campo lingüístico, al visual, no verbal, encontramos unos cuantos chistes gráficos recientes donde la imagen del toro representa el peligro, la crisis u otros problemas en general. Así, vemos al euríbor corriendo por las calles de una ciudad y dejando, a su paso, un reguero de ciudadanos malheridos o aterrorizados (Ricardo en *el Mundo* del 7 de julio de 2008, día de San Fermín). Referente a la comunidad de Castilla y León, hay un chiste de Nik (*Diario Palentino*, 26 de junio de 2008), donde aparece el toro de la crisis en un cartel que anuncia el debate sobre el estado de la comunidad. Antonio Mingote (*ABC* del 30 de septiembre de 2008) representa a Zapatero y Rajoy en traje de luces y ante un toro rotulado como “crisis”. Y así podríamos seguir.

Pero también el símbolo lo hemos encontrado en la expresión lingüística (un ejemplo de uso meta-aurino):

La **crisis**, presente como negro **toro** aciago, hará que, en palabras del concejal Roberto Pérez, haya que replantearse el encierro tradicional y la corrida de toros (Mata 2009: 14).

1.5) El ataque del toro y sus consecuencias cubren un amplio repertorio de verbos y sustantivos que no agotaremos. Al respecto, enumera Amorós (1999: 343) *coger, pillar, empuntar, empitonar, enganchar y voltear*, entre otros. Veamos algunos:

A) Embestir, según Nieto Manjón (2004: 264), es “acto de acometer [atacar] de cerca el toro a algún objeto, que se produce por impulso instintivo hereditario”. Y la **embestida** es la acción ofensiva del toro. Por ejemplo:

Los toros dieron un juego soberbio. Traslucían emoción. Poseían movilidad. Tenían fijeza y bravura. Toros criados para **embestir** (Merino 2008: 5).

Por su parte el *Diccionario esencial de la lengua española* (Real Academia 2006: 558) define **embestir** como “ir con ímpetu sobre alguien o algo”, y da dos

ejemplos taurino y uno de vehículo. Unos ejemplos (el primero, referido a toros y a vehículos):

Los toros lidiados ayer en Barcelona, en general, tenían unas primeras **embestidas** dignas de trenes expresos; pero pronto se veían afectados por una crisis de personalidad y devenían trenes de cercanías, y con alguno buscando la vía muerta de los tableros [barrera] (Avellán 2007: 39)

“Un coche hizo aquaplaning y casi me **embiste**” (título de Labarga 2008: 18).

A los seis años [Frida Kahlo] sufrió poliomieltis en la pierna derecha y, en 1926, el autocar en el que viajaba **fue embestido** por un tranvía (Idoate 2009: 44).

Caía la tarde y **la embestida** de las Fuerzas Armadas israelíes por tierra, mar y aire atronó en Gaza (Muñoz 2009: 1).

B) *Coger o pillar* suelen emplearse como sinónimos y pertenecen al nivel más coloquial. *Coger* es, según Nieto Manjón (2004: 173), “el acto de herir o enganchar el toro a una persona con los cuernos” (de ahí el sustantivo *cogida*).

La expresión ***pillar* (o *coger*) *el toro*** (a alguien) equivale, según Seco (2004: 985), a “ser derrotado o superado por las circunstancias”; mientras que, para Varela y Kubarth (1996: 274), indica que “alguien se siente acorralado o apurado ante una situación que no ofrece solución”. Esta expresión se utiliza en sentido descriptivo o preventivo, como en el primero de los siguientes ejemplos (de propaganda gubernamental):

Si no quieres que **te pille el toro**, ADAPTA TU ANTENA YA. Recuerda que hay que tener la antena adaptada para poder disfrutar de la TDT. Es muy sencillo, basta con realizar una consulta a tu instalador autorizado más cercano. Si no quieres que **te pille el toro**, adapta tu antena ya (Gobierno de España 2008: 18).

Desde la secretaría de Estado de Hacienda, Carlos Ocaña señala que el dato es positivo porque el gobierno ha tomado medidas discrecionales y ha dejado que funcionaran los estabilizadores automáticos. En realidad, lo que ha ocurrido es que “**nos ha pillado el toro**”, como denuncia el diputado popular Vicente Martínez Pujalte (Losada Pescador 2009: 4).

Ayer fue Tommy Robredo el que se explayó sobre las deficiencias existentes en la Caja Mágica, uno de los escenarios bandera en la candidatura de Madrid para los juegos del 2016. “La verdad es que parece que les **ha pillado** un poco **el toro**; hay muchas cosas que no están de todo bien acabadas ni acondicionadas” (Martínez 2009: 11).

Cerramos con una cita de J. Rodrigo Castrillo (2008: 168), que resalta el factor tiempo:

Pillar el toro a uno es expresión polisémica cuyo significado pende de la situación apurada en la que uno se encuentra: cita a la que no se puede acudir en la hora convenida, por mala organización o mal cálculo del tiempo; plazo a punto de expirar y cuyos términos no se pueden cumplir por falta de tiempo; promesa dada y que en último momento teme uno la imposibilidad de satisfacer...

C) *Cornear* (o *acornear*) y *las cornadas* son palabras más contundentes y menos coloquiales que las del apartado anterior (*pillar* y *coger*). Su efecto puede ser mortal; y según cierta leyenda que nos recuerda Amorós (1999: 346), “algunas veces, los toreros sienten un misterioso *olor a cera*, que presagia una *cornada mortal*” (la cera de los cirios de la capilla ardiente). Pero también las *cornadas* son motivo de orgullo, formulado por un torero mexicano (Juan Silvestre, el *Tigre de Guanajuato*) en este verso: “Un mata[d]or sin corná[da]s, en qué va a cifrá[r] su orgullo” (tomado de Amorós 1999: 346).

Cornada es la “herida penetrante de cierta importancia causada por el asta de una res vacuna al *cornear*”, según el *Diccionario esencial de la lengua española* (Real Academia 2006: 411). La primera que recibe un torero constituye su *bautismo de sangre*. Unos ejemplos de uso meta-aurino (el último de uso común):

“La crisis **cornea** el campo bravo. La plaga de la desaceleración económica se ha extendido a las dehesas. Los gastos para criar un toro de lidia se han multiplicado con la inflación, pero su precio en el mercado sigue igual que hace años” (titulares de Pérez 2008B: 71).

La crisis **cornea** a los toros. Ganaderos y empresarios se resienten de la reducción generalizada de los festejos taurinos (titular de Gómez 2009: 14).

La crisis **ha propinado una grave cornada** al sector [del ganado bravo], que considera que el Gobierno “debería coger ya el toro por los cuernos” (Pérez 2008B: 71).

Me parece que la “crisis” por la que atravesamos va a **pegarnos una cornada** al mundo del toro (Valderrama 2008: 56).

No puedo creer que Zapatero sea generoso o leal en sus acuerdos con Rajoy cuando le **cornea** antes y después del encierro monclovita (Jiménez 2008: 4).

D) *Revolcar* es “derribar a alguien y maltratarlo o pisotearlo. *El toro revolcó al torero*”, según el *Diccionario esencial de la lengua española* (Real Academia 2006: 1301). El **revolcón** o **revuelco** no suele revestir gravedad. “Si no tiene consecuencias [la cogida] es un *revolcón*”, según Amorós (1999: 343). En el uso común, equivale a acción de derribar, maltratar o vencer a alguien en una competición o disputa (Seco 1999: 3947):

Revolcón jurídico al Gobierno de José Montilla. El Consejo Consultivo de la Generalitat considera inconstitucional el artículo del proyecto de Ley para el Derecho a la Vivienda que prevé el alquiler forzoso de pisos vacíos (Ríos 2007: 26).

Acaso lo más interesante hoy de este rescate [de los cuentos de García Pavón] sea recordar cómo estas páginas amables, esos usos y costumbres rurales y manchegos, al poco tiempo [al estallar la guerra civil] iban a sufrir el **revolcón** de la pólvora cainita (Goñi 2009: 11).

Además, “*Dar un revolcón* puede tener un significado erótico; *sufrirlo*, para los estudiantes, equivale a un suspenso” (Amorós 1999: 343). Algún ejemplo del primer significado:

Me niego a creer que todas las mujeres suspiremos por el dinero del futbolista [Cristiano Ronaldo] y que nos diéramos *un revolcón* en su coche por lo que este vale (Nilsen 2009: 20).

La madre de Ingrid había malmetido para distanciar a la hija del yerno (la supuesta infidelidad habría sido un *revolcón* de nochevieja) y los resultados no se hicieron esperar (Rigalt 2009: 52).

1.6) De cabeza a rabo es, según Nieto Manjón (2004: 117), un “pase alto dejando que la muleta barra el lomo del toro de la cabeza al rabo”; y **de pitón a rabo** es un “muletazo por alto en que la muleta pasa sobre los pitones [cuernos] del toro, barre el lomo de la res y sale por la penca [inicio del rabo]” (Nieto Manjón 2004: 494). Un texto taurino lleva este título “El Juli cuaja un toro **de pitón a rabo**” (Zabala de la Serna: 2008: 46).

Esta expresión la podemos considerar sinónima a “de cabo a rabo”, que definen Varela y Kubarth (1994: 36), como “de un extremo al otro, de principio a fin”; o “de la cruz a la fecha”, expresiones, ambas, de la totalidad de algo. Unos ejemplos (algunos híbridos):

Ambientazo en la Monumental y sus aledaños, colmados **de pitón a rabo** (Pérez 2008C: 70).

Antes vamos a recorrer el pueblo **de punta a rabo**, y haremos una estadística de las muchachas en estado de merecer, que se derriten por un mozo bien plantado, como tú, por ejemplo (Andujar 1987: 302).

Como contrapunto [a la crisis de los restaurantes], vuelve el cerdo. El cerdo entero. “**Desde el morro hasta el rabo**”, en la revista [*TimeOut*] dan cuenta de los mejores sitios para que las ex heroínas de Woody Allen se pongan como cerdas [que en inglés suena mucho más fino] (Lindo 2008B: 15).

El refrán **De morro (o pitón) a rabo, todo es toro, o Hasta el rabo, todo es toro**, indica, según Pancracio Celdrán (2009: 201), que, “estando todavía el toro en suerte, hará mal el torero que se confíe, ya que el peligro no pasa hasta que el animal, todo él, haya pasado”.

En su uso común equivale, según Amorós (1999: 366), a “que no es prudente dar por concluido algo antes del final”. Según J. Rodrigo Castrillo (2008: 170), empleamos tal expresión “cuando falta por realizar algún trámite para dar por concluida una tarea; es decir, lo que falta, por poco que sea, es tan importante como lo ya hecho, para dejar una obra bien acabada”. En sentido positivo, indica que hasta el final de una situación hay posibilidad de que se tuerza a nuestro favor; hay una esperanza; y uno podría, por tanto, “agarrar la suerte por los pelos” (del rabo del toro-esperanza que pasa a nuestro lado). Así lo tenemos

registrado en un chiste gráfico donde un futbolista del equipo C. F. Palencia, agarrado al rabo de un toro, simboliza el aprovechamiento del último momento del partido, para marcar el gol de la victoria.

1.7) Símbolos españoles: El toro y la piel de toro. Tanto en el plano lingüístico como en el icónico, tenemos al toro como representación de lo español. Así, el llamado “toro de Osborne” ha sustituido al escudo español en algunas versiones o alternativas de nuestra bandera, y ha sido símbolo de España desde el semanario inglés *The Economist* (Noviembre 2008), por ejemplo.

Además, desde hace tiempo, sabemos que, al igual que la península italiana semeja una bota, la nuestra se parece a una piel desollada de toro; de ahí, que sea sinónimo de “España”. Así, Seco (1999: 3530) define *piel de toro* como “territorio español peninsular”. Algunos ejemplos de tal uso:

“**Piel de toro**” (título de artículo de Velasco Sáinz de Aja 2009: 3).

Algunas gentes de estos pueblos agrícolas de la meseta castellana, al igual que otras muchas que viven en otros lugares de esta gran **piel de toro**, nunca están conformes y con un espíritu negativo muestran continuamente su contrariedad (Herrero Vallejo 2008: 8).

Pero dejando a un lado la llamada fiesta nacional que, según los puristas, es arte sujeto a ciertas normas [...], lo que no parece de recibo son los humillantes encierros [de toros] basados en la tortura sistemática del animal, diseminados por nuestra **piel de toro** (Salinero 2009: 2).

Viendo los programas de festejos de por aquí y de más allá, da la impresión de que se nos cuelan algunas diversiones de cuando los vándalos correteaban a lo bestia por nuestra **piel de toro** (Ortega Aragón 2009: 48).

2. EL TORERO

Nieto Manjón (2004: 623) define *torero* y *torera* como “profesional que torea en las plazas”. Y Amorós (1999: 279): “Un artista muy especial: crea una belleza efímera, poniendo en juego su vida, al enfrentarse a un animal feroz. Es, también, un hombre que se gana la vida con una profesión, por peculiar que sea”.

Nieto Manjón (2004: 623) distingue toreros de a pie, que son el *matador* y los *peones* o *subalternos*, que están bajo órdenes del matador y visten traje de lentejuelas o adornos de plata (frente al oro, propio de matadores y picadores). Los toreros de a caballo son el *rejoneador* y el *picador*, que es subalterno del matador. Diferente es el *novillero*, “profesional que lidia novillos” (toros que aún no han alcanzado su plenitud física), lo que hace en *novilladas*, diferentes a las *corridas de toros* (Nieto Manjón 2004: 439).

El diccionario de Seco (1999: 4351) recoge también el término *toreador*, que Nieto Manjón (2004: 621) considera “voz arcaica, hoy en desuso”; aunque Amorós (1999: 254) apunta que “no es un galicismo, sino palabra castiza, inclu-

so más antigua que *torero*". Y no olvidemos el término *matador*, que para Amorós (1999: 255) "resulta impresionante, por su laconismo, su directa alusión a lo esencial" (también sirvió de título para una película de Almodóvar). Otras formas son *maestro* (como reconocimiento al dominio de un oficio), *diestro* y *espada*.

En cuanto a las cualidades del torero, parece que la más importante es el valor. Apunta Amorós (1999: 281-282):

El *valor* es la cualidad más espontáneamente admirada —y exigida— en el torero. El público se muestra cruel, por ello, con el torero notoriamente cobarde —aunque no suela emplear esta palabra—. Con lógica implacable, todos están pensando, en el fondo: "Si tiene miedo, que no se meta a toreros".

Pero también se necesita *inteligencia* para distinguir "las peculiaridades concretas de cada toro, ordenar y dirigir a la cuadrilla, conocer la singularidad de cada plaza..."; e inteligencia en el terreno de lo social, pues "no [debe] fiarse de los aduladores, [debe] asimilar los cambios meteóricos de la condición social, saber en quién debe confiar...". Aunque algunos carezcan de estudios, la vida les va enseñando: "los viajes, el trato con personas muy diversas, la soledad, las dificultades..."; y sobre todo: "la cercanía constante de la muerte que puede dar al individuo una especial autenticidad" (Amorós 1999: 290-291).

En *La hija del Caníbal*, Rosa Montero (2000: 177) nos ofrece esta visión, en primera persona de un torero:

Pero no todo era tan atroz, naturalmente. No todo era dolor y necesidad y cuerpos rotos. También estaba la emoción del arte de torear, la embriaguez del peligro, el brillo siempre evasivo de la gloria. Uno era torero las veinticuatro horas, ya lo he dicho. Ser torero era tener donaire, era ser arrogante, era disfrutar de la vida porque se estaba vivo. Ser torero joven, y más si eras rubio como yo, era conquistar el favor de las hembras.

García Candau (2003: 11) define al *torero* como "héroe popular, individuo que, en general, escapa de un medio social ínfimo [no siempre] y que en juego con la muerte se convierte en personaje mitológico".

2.1) "¡Torero, torero!": de la denominación a la connotación. Más allá del significado de "profesional de la lidia de toros", la palabra *torero* ha pasado a convertirse en un elogio; empezando por el mismo mundo taurino, con doble y triple repetición:

Con la oreja en la mano, [Miguel Ángel Perera] la enseñó al público y se dirigió por su pie a la enfermería entre los gritos de "**torero, torero**" (Lorca 2008: 37).

Logroño despidió al extremeño [Miguel Ángel Perera] al grito unánime de **¡torero, torero, torero!** (Crespo 2008: 52).

"**Torerísimo Juli**" (título de Lorca 2009: 50).

Sobre las características típicas del torero, que se supone le hacen merecedor de tal nombre y del triunfo consiguiente, obsérvese este comentario:

De Ordóñez dijo Hemingway que el día que lo vio por vez primera comprobó que tenía las tres cualidades del torero: “el valor, el conocimiento del oficio y la gracia en presencia del riesgo de la muerte” (García Candau 2000: 216).

Y pasando ya al lenguaje común, apunta Manuel Román (2007: 230):

¡**Torero!** es una exclamación que vienen escuchándose en los últimos tiempos fuera de los recintos taurinos, aplicada por la juventud a otros [personajes] populares de la canción, el cine o la moda, con la que quieren significar que es un triunfador.

Por su parte, Rodrigo Castrillo (2008: 170) observa que “se está haciendo habitual vitorear al grito de ¡torero, torero! a todo aquel que ejecuta una buena faena en cualquier tipo de profesión”. Otra cosa es si esto no significa banalizar, en cierto modo, el riesgo mortal que supone el toreo. De todas formas, ahí van unos ejemplos de tal expresión valorativa, extendida a otras actividades:

Me pongo 100 euros a que antes del último partido [de tenis] allí se toca y se hace la ola moruna del “já” a los sones de “Paquito el Chocolatero” [pasodoble taurino], vamos que si se hace. Porque lo de “¡torero, torero!” ya se ha oído, a cada raquetazo de Ferrer, y también se ha coreado el racial “¡A por ellos!”, cuando el marcador iba de aquella manera (Burgos 2008B: 11).

Marta, **torera, torera**. La atleta palentina [Marta Domínguez Azpeleta] fue la única que abrió la Puerta Grande en la tarde de mayor expectación en la Feria, recibiendo un caluroso homenaje del público que llenó la plaza (titular de D. P. 2009: 9).

Porque Luismi era de aquella segunda generación [de periodistas] que tomó relevos y aprendizajes de los viejos maestros. La de Maribel Rodicio, Carlitos Blanco, Jesús Díez “Lobo”, Vicente Ballester... **Toreros** ellos de los del toreo periodístico puro (Hoyas 2009: 2).

De todas formas, resulta interesante la comparación de la profesión del torero hecha por el emperador de Tailandia (Bao Dai). La recoge Mercedes Salisachs (1981: 114) en sus memorias (perdón por la extensión de la cita):

Se me ocurrió hablarle de las corridas de toros. Le dije que la vida de un torero era precaria, que había que ser muy valiente para tener esa profesión y que lo más seguro era que a lo largo de su carrera sufriera varias cornadas.

Se quedó pensativo, de nuevo ensimismado en aquel mundo suyo que no había forma de trepanar. Recuerdo que por el ventanal entraba una luz cálida, casi veraniega, y que la brisa parecía dar directamente a mis mejillas. Bao Dai me miró fijamente, casi escrutadoramente:

—Torero —repitió—, torero.

No se acercó a mí. Continuó erguido, la sonrisa seguía clavada en los labios.

—Voy a hacerle una confidencia, Mercedes.

Era evidente que iba a decirme algo desusado: algo crucial que yo ni siquiera podía sospechar:

—A pesar de todas sus reservas sobre los toros, le juro que hubiera preferido ser uno de ellos antes que emperador.

También la denominación *primer espada* ha pasado a la expresión común. Nieto (2000: 76) registra su uso dentro del lenguaje político, “cuando intervienen en un debate las figuras más importantes de cada partido [los primeros espadas]”. Por su parte, Olalla y Úcar (2002: 179) mencionan *ser un buen espada* como “ser bueno en su trabajo”, semejante a Seco (2004: 432): “persona sobresaliente en una actividad o profesión”. Por ejemplo:

Sabía [Spitzzy] que, además de cumplir con su misión secreta, tendría que alternar con la sociedad más refinada y altiva de aquel Madrid de los años cuarenta en el que su amigo Hohenlohe era uno de sus **primeros espadas** (Irujo 2003: 25).

Seco (2004: 432) advierte de su uso “con un complemento especificador, que a veces se omite por consabido”. Un ejemplo con ese complemento:

“Obituarios. James Crumley: **un espada de** la novela negra estadounidense” (creemos que, por ser un título con problemas de espacio, se le quitó el adjetivo *primer*; González 2008: 6).

2.2) La actividad del torero suele concretarse en los verbos *torear*, *lidiar* y *capear*, que pasamos a estudiar.

A) *Torear*, Nieto Manjón (2004: 621) lo define como “ejecutar suertes [o acciones] el torero con la capa y la muleta a reses bravas; o el rejoneador a caballo”. Más general es la definición que da Cossío (tomado de Nieto Manjón 2004: 621-622): “Toda acción que se verifica en la plaza para burlar y dominar al toro”; de aquí parecer venir el significado del toreo fuera de plaza y con personas o conceptos.

Los valores que registra Seco (1999: 4352) para *torear*, además del propiamente taurino, son por este orden: “evitar o esquivar (algo o a alguien)”; “conducir con habilidad (algo o a alguien) por donde interesa”; y “burlarse (de una persona) actuando sin respeto o consideración (hacia ella)”. Según Olalla y Úcar (2002: 179), es “entretener a alguien dándole falsas esperanzas”. Algunos ejemplos de uso común:

Yo, si fuera Pizarro, no habría entrado en el coso [de la política] ni para **torear** ni para **ser toreado**: pasar de lo público a lo privado es difícil; pasar de lo privado a lo público en tres días, una insensatez; y en Economía, más (Gala 2008: 5).

Normalmente, la filantropía se topa con una serie de dificultades: la gente te dice lo que tú quieres oír y luego hace lo que le da la gana, te engaña, **te torea**...; por lo que te tienes que proteger, tienes que ir con mucho cuidado (Calvo 2008: 51).

Supo [Ramón] arreglárselas para salir de Madrid en noviembre del 36, cuando la ofensiva de los militares sublevados parecía incontenible. En Valencia se

había casado con la hija de un fabricante de alfombras que estaba en la cárcel. Seguro que ahora, terminada la guerra, lo mismo que **había toreado** a unos sabría **torear** a otros (Fernán-Gómez 2000: 221).

B) *Lidiar* se define como “burlar al toro luchando con él y esquivando sus acometidas hasta darle muerte, según las reglas de la tauromaquia” (Nieto Manjón 2004: 384). Por ejemplo:

Curro Romero le temía a una entrevista más que a un miura, hierro [o tipo de toro] que por cierto nunca **lidió**, ¿para qué? (Burgos 2008B: 11).

Según un estudio, el 28 % restante [de los castellanos y leoneses] que sí ha probado la carne [de toro] lo ha hecho mayoritariamente de forma ocasional y relacionada precisamente con el consumo de **toro lidiado** durante las ferias de las diferentes localidades (F. Gómez 2008: 16).

Seco (1999: 2835) define *lidiar*, en primer lugar, como “torear (un toro)”, simplemente; y luego, como “luchar o pelear (con alguien o algo)”. Veamos unos ejemplos:

Por aquella época aún no había entrado en escena *Fraulein* Guillermina y las únicas personas que **solían lidiarme** eran las muchachas de servicio.

—Quiero que vuelva mamá.

No me hacían caso. Canturreaban y a veces incluso me abandonaban a mis arrebatos dejándome por imposible (Salisachs 1981: 50).

Asunción lo recibió aquel mediodía con una sonrisa dulzarrona, como si él fuera un capitán que acababa de **lidiar** un descomunal combate y necesitara de su aliento (Andújar 1987: 471).

No fue torero, pero mucho tuvo que **lidiar** Bao Dai desde su flamante imperio: intrigas, intereses económicos, frustraciones, incompreensión, sacrificios... (Salisachs 1981: 118).

La forma *lidiar con...* ya aparece en las *Cantigas* de Alfonso X (Cfr. Amorós 1999: 181-182); pero veamos ejemplos actuales:

Las cosas son más difíciles cuando **se lidia con** sentimientos equivocados, y yo, como les ocurre a los niños cuando sufren un abuso, sentía vergüenza (Lindo 2008: 15).

Todo el mundo se bate en conflictos personales que ha heredado por nacimiento y por las circunstancias. Me figuro que es mi propia manera de **lidiar con** la compleja relación con mi padre, sobre la cual escribí en *Un espía perfecto* (Le Carré 2008: 27).

Su enfermedad le concedió [al traficante de droga Leonidas Vargas] muchos boletos para morir acostado, pero eso habría sido poco para quien **había lidiado con** Escobar (Á. de C. 2009: 15).

“Obama debe **lidiar con** el reto de Rusia” (titular de Cooper 2008: 5).

En cuanto a la palabra *lidia*, no suele usarse fuera del mundo taurino (aunque sí *lid*):

Más de la mitad de las reses de una ganadería de bravo en Castilla y León no se destina a **la lidia** (F. Gómez 2008B: 16).

El lanzamiento de un producto como el chorizo de **toro de lidia** podría verse acompañado por la creación de una figura de calidad que englobara a toda la carne del sector (F. Gómez 2008: 16).

Efectivamente, según un estudio realizado por el propio Itacyl el pasado año, el 72% de los castellanos y leoneses nunca ha comido **carne de lidia** (F. Gómez 2008: 16).

C) Capear (o *capotear*) es, según Nieto Manjón (2004: 134), “torear o hacer suertes con la capa al toro”. Según Seco (1999: 860), en sentido taurino es “torear de capa”, y en sentido derivado: “sortear (dificultades) con habilidad”. Por ejemplo:

Por desgracia, aquel verano me enamoré, y al volver a casa después de las vacaciones sólo tenía ganas de colgarme del cimborrio de la catedral de Gerona; fue un momento serio, que intenté **capear** echando mano del libro más serio que encontré en mi casa, con tan mala fortuna que el elegido resultó ser *San Manuel Bueno, mártir*, de don Miguel de Unamuno (Cercas 2009: 10).

Sin embargo, vamos a centrarnos en la frase hecha **capear el temporal**, “arreglárselas para salir de una situación difícil” (Seco 2004: 958), de uso bastante frecuente:

El novelista Osorguín y algunos amigos decidieron **capear el temporal**, primero, a base de publicaciones clandestinas y, más tarde, cuando todas las imprentas fueron secuestradas, haciendo manualmente pequeñas tiradas de libros manuscritos (Prado 2008: 12).

“Chile **capaea el temporal**. La economía se ralentiza tras caer la Bolsa, el peso y el precio del cobre” (titular de Déllano 2008: 10).

Pero el habilidoso empresario Yáñez rebajó de cinco pesetas a tres el precio de las localidades más caras, logró **capear el temporal**, la compañía titular siguió en pie y Ramón Gómez no perdió su empleo de traspunte en un teatro de Madrid (Fernán-Gómez 2000: 206).

Un uso creativo o poético lo encontramos en este titular sobre la programación televisiva navideña: “**Zapeando el temporal**. Del Rey abajo, todas las cadenas [de televisión] usan la crisis para felicitar las Pascuas” (Cruz 2009B: 51).

En esta nuestra época, de cacareada *crisis*, ésta ha sustituido al *temporal*; con lo que se ha generalizado **capear la crisis**. El primer ejemplo que ponemos es un eslabón intermedio que combina ambos términos (*temporal* y *crisis*):

La economía peruana ha logrado **capear el temporal de la crisis** económica (Cano 2009: 23).

Cada uno toma las precauciones que cree oportunas para **capear** de la mejor manera posible **la crisis** económica que hace tiritar al mundo entero (Puigdemont 2009: 45).

Los inmigrantes buscan refugio en el campo y el hogar para **capear la crisis** (Galende 2009: 31).

En sus 34 años [Microsoft] **capeó las grandes crisis**, el estallido de la burbuja *puntocom* y los embates de otros sistemas operativos, incluido el gancho de la gratuidad de Linux (Miravalls 2009: 34).

2.5) La mano izquierda. Afirma Amorós (1999: 300): “El buen torero es el que tiene *mano izquierda*, por la mayor dificultad de manejar con ella la muleta. Otros la llaman *la de vedad, la de los billetes...*”. Un ejemplo:

Pero el primor de la mañana fue la espléndida **mano izquierda** del Cid [el torero Manuel Jesús], que asombró aunque se tratara de becerras [no verdaderos toros] que sólo a él no se le caían [no le fallaban] (Gistau 2009: 14).

Fuera del terreno taurino, “equivale a diplomacia, *savoir faire*” (Amorós 1999: 300); y también cuando “afrontamos un problema difícil, sin más dilaciones”, incluso puede ser sinónimo de *coger al toro por los cuernos* (Amorós 1999: 301). Para Seco (2004: 618), “mano izquierda” es “habilidad diplomática”. Y Nieto (2000:76) señala el uso de *tener mano izquierda*, como “un elogio dirigido a los buenos negociadores, tanto en el campo político como en el económico”. Para Serra (2004: 236) equivale a “saber cómo controlar una situación o cómo tratar a determinadas personas”. Unos ejemplos:

Sería justo decir que Alfonso XIII pudo moderar y contener los extremos más peligrosos de una política abiertamente anticlerical dentro de sus gobiernos. Y gracias a su **mano izquierda** evitó a todo trance un choque con Roma, y la consiguiente ruptura con la Santa Sede (López de la Franca 2007: 230-231).

Gracias a la **mano izquierda** de mi padre, y a su firme decisión de mantener el nombramiento de Estenaga a todo trance e interés suyo, pudo ganarle la partida al impetuoso eclesiástico italiano [de contraria opinión] (López de la Franca 2007: 238).

Posiblemente a Letizia le faltó **mano izquierda** para ganarse a las cuñadas (Peñañiel 2009: 16).

“**Tienen mano, izquierda**” (título de artículo de opinión de Arcadi Espada 2009: 20; la coma, un tanto cuestionable, suponemos pretende enfatizar).

Serra (2004: 235) resalta que *tener mano izquierda* es una de las pocas veces en que la izquierda tiene un valor positivo, valor que le viene del mundo del torero, pues “los pases de muleta más difíciles son precisamente los que se realizan con esta mano” (la izquierda). Además recuerda que es sinónimo de “ser muy diestro”, equivalencia paradójica, pues la mano diestra o derecha es la contraria de la izquierda.

Sobre el valor negativo de la izquierda, es curioso constatarlo incluso en la URSS, como refleja Gorges Bortoli (1970: 66): «El *na lievo* (“la izquierda”) es

uno de los pilares de la sociedad [soviética]. Existe la pequeña *na lievo*, el pequeño favor que se obtiene a cambio de medio litro de vodka».

2.6) Torear y toreo de salón, frente al toreo real, de plaza, es, según Nieto Manjón (2004: 570), “aquel que ejecuta el torero para *ponerse* [entrenarse], técnica y artísticamente, enfrentándose a un toro imaginario”. Y según Seco (2004: 906), “toreo que se ejecuta sin el toro, simplemente marcando [o simulando] las figuras de los diferentes pases”. Declara Morante de la Puebla:

Ahora que no estoy en temporada [de corridas], me levanto a las nueve o a las diez, hago ejercicio y **toreo mucho de salón**. Un banderillero me hace de toro (Amón 2009: 48).

El traslado al lenguaje común lo vemos en estos ejemplos, donde se le da un significado de ensayo, no de vida auténtica:

Lo que todos deseáramos, desde luego, es torear sin toro; en la vida, mostrar nuestro presunto arte sin enemigos, sin dificultades... A eso se llama **toreo de salón**, algo que está en los límites de lo bufo-patético: como la tragicomedia que es cualquier vida humana (Amorós 1999: 333).

Ahora Rajoy espera, **toreando de salón**, a que lo llamen a torear después de que se lleven a Zapatero con una cornada a la enfermería (Pozo 2009: 48).

Hablar sobre rumores y **torear de salón** opinando de la renovada propuesta del Ministerio de Cultura sobre la Comisión de Propiedad Intelectual y sus cierres de *webs* es como ser la protagonista de una novela de Dam Brown e ir buscando los símbolos en plan augur milenarista (Llaneza 2010: 37).

Por otra parte, Seco (2004: 906) se refiere al valor de la coletilla **de salón**, como “frívolo o que carece del compromiso o de la seriedad esperables”, y “actuación en que no se asumen los riesgos correspondientes”. Unos ejemplos:

Lo afirmaba gente tan inteligente como Umberto Eco, pero también muchos pedantes ilustrados, farsantes con carné de modernidad, semióticos **de salón** (Boyer 2009: 23).

¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Adónde vamos? Además de ser los grandes tópicos de la filosofía **de salón**, de las elucubraciones adolescentes y de las crisis de identidad, estas tres preguntas vertebran todas las mitologías y religiones (Fabretti 2009: 38).

Faltaban aún tres años para que naciera Data Torres, cuya longevidad en las piscinas reviste especial mérito porque el esfuerzo y la competitividad de la natación en nada se parecen a los *deportes de salón* (Amón 2008: 16).

3. LA PLAZA

Nieto Manjón (2004: 496) define *plaza* como “lugar cerrado y dispuesto para correrse o lidiarse toros”. Y nos recuerda que “era, en principio, la plaza principal de la población, que se acondicionaba para correr los toros”; tal práctica subsiste aun hoy. Para Amorós (1999: 218), “no es un simple edificio con más o menos capacidad: es el ámbito habitual de un espectáculo en el que perviven antiguos ritos, como reliquia del primitivo sacrificio”.

La denominación *plaza de toros* alterna con sus sinónimos: *albero*, *redondel*, *ruedo*, *coso* y *arena*. Además, en un uso común, la plaza pasa a ser lugar de confrontación y símbolo de lo español.

3.1) Lugar de confrontación: Sin necesidad de que esté presente ningún verbo, la plaza o el ruedo pueden aparecer como campo de batalla (sinónimo de *palestra*); por ejemplo:

“**El ruedo** político” (título de un artículo de opinión de Miguel Amieva 2008: 6).

“**La arena** política” (título de Díez de Mera 2009: 12).

Excepcionalmente, en **la plaza** del País Vasco alternan las dos siglas [de los partidos políticos] con la condición de que el PP se queda tapado después de hacer el paseillo (Pozo 2009: 48).

Dentro del campo taurino, *saltar* (o *salir*) **al ruedo** es propiamente, como lo define Seco (2004: 897), “situarse en el ruedo, o parte en que se desarrolla el espectáculo [taurino] para intervenir en él”. Y un significado de uso común: “Pasar a participar en un debate o competencia públicos”. Ejemplos:

Su **salto al ruedo** mediático [el de Mejide] produjo en mí sentimientos encontrados, pero tardé nada y menos en enrolarme en las filas de sus admiradores (Vázquez 2009: 20).

“Los toros **saltan al ruedo** europeo. El PP patrocina una gran muestra de fotos y trajes en la Eurocámara mientras los anti-taurinos protestan con firmas y un seminario” (titular de Ramírez 2008: 63).

Seco (2004: 897) recuerda que, además de *salir* y *saltar*, puede aparecer *lanzarse* u otros verbos equivalentes. Así, y según Rodrigo Castrillo (2008: 169), tenemos *lanzarse al ruedo*, “acometer alguna actividad, de forma valiente y decidida, arrojando las dificultades que entraña”. Ejemplos:

¿Quién hubiera podido pensar que siete años después **se lanzaría al ruedo de la política** en su país de adopción; ella, que hizo todo lo posible para apartar a su marido y a sus hijos de ese mundo? (Moro 2008: 21).

Ahora me interesa plantearme un nuevo rumbo [en el campo de la fotografía] como artista, definir mi posición dentro de lo que se está haciendo dentro del arte contemporáneo. Siento como si hubiera estado hasta ahora en la barrera, pero quiero **lanzarme** ahora **al** centro del **ruedo** (Jarque 2009: 3).

Lo peor del encuentro: volver a caer en la trampa y tener, una vez más, que **lanzarme al ruedo** a defender a capa y espada (no hay mejor forma de hacerlo) la novela de género (Álvarez 2009: 24).

Pero también pueden emplearse otros verbos, aunque su uso sea quizás menos frecuente:

Barack Obama intentó dejar atrás el *verano del descontento* y **volvió ayer al ruedo político** en Cincinnati, jaleado por cientos de sindicalistas y abriendo fuego en la batalla que puede marcar el destino de su presidencia [la reforma sanitaria] (Fresneda 2009: 34).

Recuerdo el *spot* de una cadena de televisión norteamericana en el que se resumía, en veinte segundos, la transformación de la cara de Michael Jackson, desde que su padre **lo echara al ruedo** de las tablas [escenario], con cinco añitos, hasta casi la víspera de su muerte (Alonso Sandoica 2009: 30).

El de Perejil, el del Yak, el hombre de las conclusiones arriesgadas [Federico Trillo] **se tiró al ruedo** sin persignarse, y ahí lo tienen, hecho un jirones (Cruz 2009: 15).

Yo, si fuera [el empresario] Pizarro, no habría **entrado en el coso** [de la política, para representar al PP] ni para torear ni para ser toreado: pasar de lo público a lo privado es difícil; pasar de lo privado a lo público en tres días, una insensatez; y en Economía, más (Gala 2008: 5).

La expresión **poner sobre el tapete un problema**, según Varela y Kubarth (1994: 264), es “proponer algún tema a consideración o debate”; expresión que aparece contaminada por lo taurino en estos ejemplos:

También **pone sobre el albero un problema clave**: “La demanda está cubierta con excesos. Con menos producción nos defenderíamos mejor” (Pérez 2008B: 71).

El caso es que el ministro Bermejo **sacó al ruedo un tema** —si no *el tema*— capital de la ciencia política: el de la legitimidad del poder (Requero 2007: 4).

3.2) España: *el ruedo ibérico*. Seco (1999: 3989) recoge tal denominación (en minúsculas) y lo define simplemente como “España”. Parece ser una creación de Valle-Inclán, que quizás habría que interpretar desde una óptica esperpéntica (grotesca). Hoy ha quedado como frase hecha, además de ser el nombre (Ruedo Ibérico) de una editorial que desde París, y durante la época franquista, publicó textos que nunca habrían superado la censura. Actualmente quizás tenga cierto matiz de ebullición o conflicto, si no de simple sinónimo de *piel de toro*. Unos ejemplos:

“**Ruedo ibérico**” (título de sendos artículos de opinión de Rivas 2009: 56; y de Salinero 2009: 2).

Unamuno, aunque irrumpe en **el ruedo ibérico** con una personalidad muy definida, inicia sus escritos —quizá cause asombro tal revelación— cultivando el género costumbrista (Ereño Altuna y Magdaleno 2008: 196).

“**Ruedo ibérico**”. El año 2009 tendrá en lo político, previsiblemente, a dos mujeres protagonistas. Rosa Díez y Esperanza Aguirre (Rivas 2009: 56).

Sería, desde luego, una ruindad el que se aprovechara [el secuestro del pesquero *Playa Bakio* y el problema de pagar por su rescate] para intentar obtener un botín político interno. No ha sido así, por lo menos hasta ahora. Tal vez es un signo de mayor inteligencia en los cosos partidistas del **ruedo ibérico** y que nos indica el final de un ciclo para los que tanto han explotado un patriotismo vocinglero y corsario (Rivas 2008: 60).

Una expresión o metáfora similar encontramos en este título “El cortijo español” (Martín Ferrand 2008: 10). Finalmente, puede que pase inadvertida a muchos la denominación *arena*, por “plaza”, en *Sangre y arena*, título de la famosa novela de Blasco Ibáñez, donde, según comenta Amorós (1999: 223), se da “la unión de los colores rojo [sangre] y gualda [arena], como en la bandera nacional”.

4. CIERRE Y FUTURO

En este artículo hemos estudiado una serie de términos taurinos en su uso común. La elección y el empleo de tales términos indican una particular visión del mundo. Así, la expresión *escenario político* (terminología teatral) no es exactamente sinónima de *ruedo político* (terminología taurina). Por otra parte, la introducción de términos taurinos en un texto (incluso en el título o titular) pueda darle un toque atractivo o simpático (también es posible lo contrario), aunque no debe olvidarse su carácter positivo o negativo. Por ejemplo, comparando los tres sinónimos del acto del toreo, tendremos que *torear* resulta un tanto negativo, por su cercanía a la manipulación y a la burla (“A mí no me torees); *capear* tiene un valor positivo, aunque con un matiz de provisionalidad, de acción que no soluciona un problema, sino que lo aplaza (“Capea la crisis como puedas”); sin embargo, en *lidar* resalta el carácter de lucha y esfuerzo (“Hoy tendrás que lidiar con ese problema”).

El *Diccionario Espasa de términos taurinos* de Luis Nieto Manjón (2004) recoge 5.180 términos, de los cuales no todos, ni mucho menos, tienen uso en el lenguaje común; los que nosotros hemos comentado aquí se aproximan a cuarenta. Y es que merece la pena prestar atención a este aspecto del lenguaje, pues, aunque quizás la Fiesta no sea eterna, su terminología perdurará en las sosegadas páginas del diccionario y en las de tantos textos dedicados a un mundo que a muy pocos deja indiferentes.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO SANDOICA, Javier (2009): "Michael Jackson murió de pena". *Alfa y Omega (ABC)*, 2 de julio, p. 30.
- ÁLVAREZ, Vicente (2009): "La Ñ inspiradora". *El Norte de Castilla*, 1 de octubre, p. 24.
- AMÓN, Rubén (2008): "En memoria del provector Óscar Shawn". *El Mundo*, 15 de agosto, p. 16.
- __(2009): «"El peor miedo es el miedo invisible", se confiesa el torero». *El Mundo*, 24 de noviembre, p. 48.
- AMORÓS, Andrés (1999): *Toros, cultura y lenguaje*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ANDÚJAR, Manuel (1987): *Vísperas*. Madrid: Alianza.
- ANTÓN, Jacinto (2008): "A la greña por el Polo". *Domingo (El País)*, 10 de agosto, p. 12.
- AVELLÁN, Enrique (2007): "Trenes de cercanías". *El Mundo*, 3 de septiembre, p. 39.
- BORTOLI, Georges (1970): *Vivir en Moscú*. Barcelona: Aymá.
- BOYERO, Carlos (2009): "El cine no traiciona a Alan Moore". *Babelia*, 904 (*El País*), 21 de marzo, p. 23.
- BURGOS, Antonio (2008): "Olé los atascos de Marbella", *ABC*, 10 de agosto, p.11.
- __(2008B): "Las Ventas no es Wimbledon". *ABC*, 21 de septiembre, p. 11.
- C., Á de / D. V. / F. J. B. (2009): "¿Es usted Leónidas Vargas?". *El País*, 11 de enero, pp. 14-15.
- CALVO, José Manuel (2008): "Soros: el millonario que quería ser filósofo". *El País Semanal* (nº 1669), 21 de septiembre, pp. 47-51.
- CANO, Fernando (2009): "Perú (por ahora) resiste". *Negocios (El País)*, 3 de mayo, p. 23.
- CARBAJOSA, Carlos (2009): "El Madrid regresa hecho un toro". *El Mundo*, 10 de agosto, p. 34.
- CELA, Camilo José (2002): *La rosa*. Madrid: Espasa.
- __(2002B): *Memorias, entendimientos y voluntades*. Madrid: Espasa.
- CELDRÁN, Pancraccio (2008): *El gran libro de los insultos*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- __(2009): *Refranes de nuestra vida*. Barcelona: Viceversa.
- CERCAS, Javier (2009): "El lector vampiro". *El País Semanal* (nº 1.713), 26 de julio, p. 10.
- COSTA, Pedro (2008): "Jarabo, los crímenes de un caballero español". *El País Semanal* (nº 1658), de 13 de julio, pp. 14-18.
- COOPER, Helene: "Obama debe lidiar con el reto de Rusia". *The New Cork Times / El País*, 20 de noviembre, p. 5.
- CORRAL, José Luis F. del (2009): "Los presupuestos de la Junta no sirven para atajar la crisis sino para capearla". *El Mundo* (Castilla y León), 9 de noviembre, p. 7.
- CRESPO, Iñigo (2008): "Miguel Ángel Perera, insaciable". *El Mundo*, 5 de septiembre, p. 52.
- CRUZ, Juan (2009): "Sastre o no". *Domingo (El País)*, 22 de marzo, p. 15.
- __(2009B): "Zapeando el temporal". *El País*, 26 de diciembre, p. 51.
- CRUZ, Marisa (2009): "Sé que me ha tocado un miura". *El Mundo*, 3 de julio, p. 5.
- D. P. (2009): "Marta, torera, torera". *Diario Palentino*, 3 de septiembre, p. 9.
- DÉLANO, Manuel (2008): "Chile capea el temporal". *Negocios (El País)*, 2 de noviembre, p. 10.
- DÍEZ DE MERA, Sonsoles (2009): "La arena política". *ABC*, 10 de octubre, p. 12.
- EREÑO ALTUNA, J. A. y Abigail MAGDALENO (2008): «"El custión de galabasa" de Unamuno: 10 de abril de 1887». *Letras de Deusto*, 120 (vol. 38), julio-septiembre, pp. 195-217.
- ESPADA, Arcadi (2009): "Tienen mano, izquierda". *El Mundo*, 19 de septiembre, p. 20.
- EYRE, Pilar (2009): *Ena. La estremecedora historia de Victoria Eugenia, la esposa de Alfonso XIII, una reina a la que nadie quiso*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- FABRETTI, Carlo (2009): "La cuarta pregunta". *Público*, 29 de mayo, p. 38.

- FERNÁN-GÓMEZ, Fernando (2000): *La puerta del Sol*. Madrid: Espasa Calpe.
- FERNÁNDEZ-SANTOS, F. y GARCÍA, R. (2008): “El otro toro que pilló a Manolete”. *El País*, 13 de noviembre, p. 40.
- FRESNEDA, Carlos (2009): “Obama vuelve al ruedo ante una avalancha de retos”. *El Mundo*, 8 de septiembre, p. 34.
- GALA, Antonio (2008). “Propuestas condicionales”. *El Mundo*, 17 de febrero, p. 5.
- ___(2008B): “Corrida vasca”. *El Mundo*, 3 de julio, p. 3.
- GALENDE, J. L. (2009): “Los inmigrantes buscan refugio en el campo y el hogar para capear la crisis”. *El Norte de Castilla*, 12 de enero, p. 31.
- GARCÍA CANDAU, Julián (2003): *Celos, amor y muerte. Tragedias y pasiones del toreo*. Madrid: Espasa.
- GISTAU, David (2009): “Una mañana con El Cid”. *El Mundo*, 17 de febrero, p. 14.
- GOBIERNO DE ESPAÑA (2008): “Si no quieres que te pille el toro, adapta tu antena ya”. *El Norte de Castilla*, 15 de diciembre, p. 18.
- GÓMEZ, Manuel V. (2008): “Las OPA saltan a escena”. *Negocios (El País)*, 3 de agosto, p. 18.
- GÓMEZ, Francisco (2008): “Estudian crear una figura de calidad que englobe a todo el sector”. *El Norte de Castilla*, 6 de octubre, p. 16.
- ___(2008B): “La Junta proyecta elaborar embutidos de ganado bravo para rentabilizar su carne”. *El Norte de Castilla*, 6 de octubre, p. 16.
- ___(2009): “La crisis cornea a los toros”. *El Norte de Castilla*, 10 de agosto, pp. 14-15.
- GONZÁLEZ, Ricardo (2008): “James Crumley: un espada de la novela negra estadounidense”. *El Mundo*, 11 de octubre, p. 6.
- GOÑI, Javier (2009): “Reseña de *Cuentos republicanos*”. *Babelia* (nº 932), de 3 de octubre, p. 11.
- GISTAU, David (2008): «El “bonus” de Shuster», *Deportes (El Mundo)*, 22 de septiembre, p. 16.
- HERRERO VALLEJO, José (2008): “Campos insolidarios”. *Palencia Siete*, del 4 al 10 de julio, p. 8.
- HOYAS, Tomás (2009): “Luismi, la muleta adelante”. *El Mundo* (Castilla y León), 11 de julio, p. 2.
- IDOATE, Luisa (2009): “Fantasmas creativos”. *El Norte de Castilla*, 12 de enero, pp. 44-45.
- IGLESIAS, Eulalia (2009): “Celda 211”. *Público*, 6 de noviembre, p. 50.
- IGLESIAS, Héctor (2008): “Llegué a los juegos hecho un toro”. *EL País*, 17 de agosto, p. 54.
- IRUJO, José Mª (2003): *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*. Madrid: Aguilar.
- JARQUE, Fietta (2009): “Recuerdos en la cámara blindada de Ángel Marcos”. *Babelia* (nº 932), de 3 de octubre, p. 3.
- JIMÉNEZ, Federico (2008): “Justos y pecadores”. *El Mundo*, 15 de octubre, p. 4.
- JULIÁ, Santos (2009): “Hay que matar ese toro”. *Domingo (El País)*, 11 de octubre, p. 20.
- LABARGA, Luis (2008): “Un coche hizo *aquaplaning* y casi me embiste”. *Gaceta Universitaria* (nº 640), 13 de octubre, p. 18.
- LLANEZA, Paloma (2010): “Ágil, eficaz... y muy embrollado”. *El País*, 9 de enero, p. 37.
- LE CARRÉ, John (2008): “La furia de John Le Carré”, *Babelia* (nº 886), 15 de noviembre, p. 27.
- LINDO, Elvira (2008): “Esto es algo muy personal”. *Domingo (El País)*, 4 de mayo, p. 15.
- ___(2008B): “El cerdo en el escaparate”. *Domingo (El País)*, 25 de mayo, p. 15.
- LÓPEZ DE LA FRANCA, José (2007): *Alfonso XIII visto por su hijo*. Madrid: MR Ediciones.
- LORCA, Antonio (2008): “Dramático honor de un torerazo”. *El País*, 4 de octubre, p. 37.
- ___(2009): “Torerrísimo Juli”. *El País*, 26 de abril, p. 50.
- LOSADA PESCADOR, Luis (2009): “Nos ha pillado el toro”. *Diario Palentino*, 25 de marzo, p. 4.
- LUQUE DURÁN, Juan y cols. (2000): *Diccionario de insultos*. Barcelona: Península.

- MARÍAS, Javier (2009): “Esos saberes irrelevantes”. *El País Semanal* (nº 1731), 1 de diciembre, p. 130.
- MARÍN, Karmentxu (2009): “Yo el vino me lo meto en vena”. *El País*, 12 de julio, p. 72.
- MARTÍN FERRAND, Manuel (2008) “El cortijo español”. *ABC*, 13 de agosto, p. 10.
- MARTÍNEZ, Javier (2009): “Les ha pillado el toro”. *Deportes (El Mundo)*, 11 de mayo, p. 11.
- MATA, César (2009): «Luguillano reclama la “excelencia del arte” en un coloquio en Simancas». *El Mundo* (Castilla y León), 13 de julio, p. 14.
- MERINO, José Luis (2008): “Unos toros para el recuerdo”. *Revista de Verano (El País)*, 24 de agosto, p. 5.
- MIGUEL AMIEVA, Guillermo de (2008): “El ruedo político”. *Palencia Siete*, del 25 de abril al 1 de mayo, p. 6.
- MIRAVALLS, Julio (2009): “Los 5.000 de Microsoft”. *El Mundo*, 26 de enero, p. 34.
- MONTERO, Rosa (2000): *La hija del Caníbal*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MORO, Javier (2008): “Una pasión de Estado”. *El País Semanal* (nº 1672), 12 de octubre, pp. 20-26.
- MUÑOZ, Juan Miguel (2009): “Israel invade Gaza a sangre y fuego”. *El País*, 4 de enero, pp. 1-3.
- NIETO, Ramón (2000): *Lenguaje y política*. Madrid: Acento.
- NIETO MANJÓN, Luis (2004): *Diccionario Espasa términos taurinos*. Madrid: Espasa.
- NILSEN, Astrid (2009): “El machismo y los coches de CR9”. *El Mundo*, 7 de julio, p. 20.
- OLALLA, M^a Antonia, y ÚCAR, Pilar (2002): *Con ñe. Lengua y cultura españolas*. Madrid: Universidad de Comillas.
- ORTEGA ARAGÓN, Gonzalo (2009): “Festejos de cuando los vándalos”. *Diario Palentino*, 22 de agosto, p. 48.
- PEÑAFIEL, Jaime (2009): “Mi semana”. *Crónica (El Mundo)*, de 25 de octubre, p. 16.
- PÉREZ, Rosario (2008B): “La crisis cornea el campo bravo”. *ABC*, 16 de julio, p. 71.
- __(2008C): “Ambiente grande de pitón a rabo”. *ABC*, 16 de junio, p. 70.
- __(2008D): “Soy toro bravo y me crezco en la adversidad”, *ABC*, 8 de agosto, p. 65.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1984): *La de Bringas*. Madrid: Alianza Editorial
- __(1976): *Memorias de un cortesano de 1815*. Madrid Alianza/Hernando.
- __(1983): *La desheredada*. Madrid: Alianza Editorial.
- POZO, Raúl del (2008): “Presidente andarín”. *El Mundo*, 2 de septiembre, p.56.
- __(2009): “Cambio de ciclo”. *El Mundo*, 10 de abril, p. 48.
- PRADO, Benjamín (2008): “La aventura absoluta de Marina Tsvetáieva”. *Babelia* (nº 876), 6 de septiembre, p. 12.
- PUIGDEMONT, Oriol (2009): “Recortes a propulsión”. *El País*, 16 de agosto, p. 45.
- RAMÍREZ, Cristóbal (2008): “La trastienda de un ¿canon?”. *El País Semanal* (nº 1663), de 10 de agosto, p. 56.
- RAMÍREZ, María (2008): “Los toros saltan al ruedo europeo”. *El Mundo*, 5 de junio, p. 63.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2006): *Diccionario esencial de la lengua española*. Madrid: Real Academia / Espasa Calpe.
- REQUERO, José Luis (2007): “Vale, hablemos de legitimidad”. *El Mundo*, 20 de abril, pp. 4-5.
- RIGALT, Carmen (2009): “Culebrón de infidelidades”. *El Mundo*, 22 de marzo, p. 52.
- RÍOS, Pere (2007): “Un dictamen alerta de que el alquiler forzoso de pisos es inconstitucional”. *El País*, 3 de diciembre, p. 26.
- RIVAS, Manuel (2008): “Los olvidados”. *El País*, 26 de abril, p. 60.
- __(2009): “Ruedo ibérico”. *El País*, 10 de enero, p. 56.

- RODRIGO CASTRILLO, Javier (2008): *¡Bien hablado! La imaginación en la lengua*. Salamanca: Librería Cervantes.
- ROLDÁN, C. Á. (2008): “El título, contra el mejor toro de Europa”, *El Mundo*, 28 de junio, p. 51.
- ROMÁN, Manuel (2007): *La copla y los toros*. Madrid: Rama Lama Music.
- SALINERO, Antonio (2009): “Ruedo ibérico”. *El Mundo* (Castilla y León), 7 de julio, p. 2.
- SALISACHS, Mercedes (1981): *Derrribos. Crónicas íntimas de un tiempo saldado*. Barcelona: Argos Vergara
- SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando (2008): “Fiesta Nacional”. *El Mundo*, 10 de junio, p. 2.
- __(2008B): “Cuerpos”. *El Mundo*, 19 de agosto, p. 2
- SECO, Manuel; ANDRÉS, Olimpia y RAMOS, Gabino (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid: Aguilar.
- __(2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.
- SERRA, José (2002): *Cómo expresarse correctamente*. Barcelona: Robinbook.
- VALDERRAMA, David (2008): “De cara a la próxima temporada”. *Carrión*, segunda quincena de diciembre, p. 56.
- VARELA, Fernando y Hugo KUBARTH (1996): *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.
- VÁZQUEZ, J. J. (2009): “A flote... Risto Mejide”. *La Otra Crónica (El Mundo)*, 6 de junio, p. 20.
- VELASCO SÁINZ DE AJA, Simón (2009): “Piel de toro”. *Diario Palentino*, 7 de octubre, p. 3.
- ZABALA DE LA SERNA, Vicente (2008): “El Juli cuaja un toro de pitón a rabo”. *ABC*, 13 de agosto, p. 46.